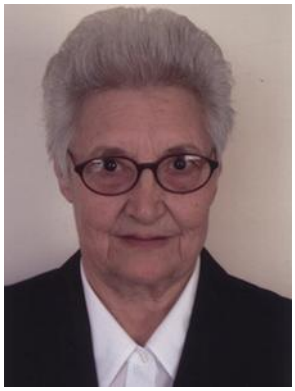
Figlie di San Paolo



Queridas hermanas:

El Señor de la Vida ha visitado nuevamente la comunidad de Alba llamando a su lado, a la 3: 00 a.m. (hora local), a nuestra hermana

COSTANZA MARÍA Hna. MARÍA GABRIELLA
nacida en Alia (Palermo) el 23 de julio de 1932

Al pensar en Hna. M. Gabriella, los ojos se iluminan con los colores de las flores y las plantas, los árboles y los prados del jardín de la casa de Langley (Londres) que cultivaba con gran pasión. Amaba la belleza y se distinguía por su porte digno, sencillo, pero también elegante y creativo. Las hermanas que compartieron con ella largos años de vida la definen con una sola palabra*: era única, verdaderamente única.*

Ingresó en la congregación en la casa de Roma el 30 de agosto de 1953 y pronto tuvo la oportunidad de poner al servicio de la comunidad sus habilidades en la costura. En Caltanissetta experimentó el apostolado itinerante antes de vivir en Roma el noviciado, que concluyó con la primera profesión el 30 de junio.

De joven profesa, se dedicó a difundir el Evangelio entre las familias de la diócesis de Taranto. En 1963 fue llamada a enriquecer la presencia paulina en Gran Bretaña. Langley, Birmingham y Londres Kensington fueron las comunidades y sus respectivas librerías que tuvieron la alegría de contar con su presencia cordial y positiva, abierta a lo nuevo y anclada en el pasado. Amaba mucho la ciudad y la gente de Birmingham, donde se dedicó a la difusión entre las familias y animado durante muchos años la librería. En esa casa ejerció el servicio de superiora, estableciendo fuertes lazos apostólicos con los sacerdotes y los laicos, y vivió el difícil período del cierre.

Hna. M. Gabriella era abierta a los signos de los tiempos, seguía con atención la evolución de la misión paulina en Gran Bretaña y no dejaba de dar sus sugerencias. Era una presencia viva en las comunidades y en la delegación, siempre dispuesta a valorar cada ocasión de hacer el bien, a establecer nuevas relaciones apostólicas, a informar a las hermanas sobre el camino de la sociedad y de la Iglesia. Estaba muy bien informada y nunca faltaba a su cita vespertina con el TG, telediario en italiano y la lectura de los periódicos, sus compañeros inseparables hasta casi el final de su vida. Le encantaba ir de “compras, shopping… ¡y la palabra “shopping” pronunciada por ella, adquiría un significado muy especial!

Cuando hace algunos años la delegación comenzó a plantear un rediseño particular que preveía el cierre de la comunidad de Langley, Hna. M. Gabriella se preparó, en paz, para regresar a Italia, imaginando que la estructura de la casa de Alba podría ser más adecuada a sus necesidades. Residía en Alba desde hacía unos cuatro años, pero Gran Bretaña siempre había permanecido en su corazón. Recordaba una por una a las hermanas que había dejado y que formaban parte de su vida. Decía: «Cuando dejé mi país lloré, pero ahora lloro más… ¡En mi país viví veinte años, pero en Gran Bretaña cincuenta y ocho! Estoy aquí en Alba, pero mi pensamiento está allí…».

Vivió sus últimos años en Alba tranquilamente, expresando afecto y cercanía a las otras hermanas de la delegación acogidas en esa casa. Hace unas semanas, su estado físico se deterioró debido a una grave cardiopatía. Había llegado al final de su carrera: como Pablo, había luchado la buena batalla por el Evangelio, como Pablo, había ofrecido su vida por la salvación de muchos. Con afecto.

Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 6 de octubre de 2025

Figlie di San Paolo
Casa Generalizia • Via S. Giovanni Eudes, 25 • 00163 Roma • +39 06 6613039 • segrgen-fsp@paoline.org • www.paoline.org